

Piñeyro Piñeyro, José Luis. “Los por qué de la corta guerra en Chiapas.” El Cotidiano. Violencia y derechos humanos. Año 10, número 63 (julio-agosto, 1994): [10 páginas] ISSN: 0186-1840

NUMERO: 63

FECHA: Julio-Agosto 1994

TITULO DE LA REVISTA: Violencia y Derechos Humanos

INDICE ANALITICO: Violencia Política

AUTOR: José Luis Piñeyro [*]

TITULO: Los por qué de la Corta Guerra en Chiapas

ABSTRACT:

No sabemos, de los elementos que a continuación mencionamos cuál fue el orden de importancia atribuido por el grupo gobernante salinista para decidir la suspensión de las acciones bélicas. Sí sabemos que de algunos existía pleno conocimiento. De otros factores potenciales, las estimaciones estaban sujetas a un mayor o menor error de cálculo sobre las correlaciones de fuerza político-militar regional y socio-político nacional.

TEXTO:

Las fases bélicas y el cese al fuego

Durante la docena de días de enfrentamientos entre el Ejército mexicano y las fuerzas del EZLN se pueden ubicar de manera nítida tres etapas. La primera fase fue la ofensiva táctica de los zapatistas con la toma de los municipios de San Cristóbal, Altamirano, Las Margaritas, Ocosingo, Abasolo y Chanán.

Los objetivos de la ocupación fueron varios. Político-ideológicos: dar a conocer a la prensa nacional e internacional la existencia del EZLN y justificar su aparición a partir de las terribles condiciones socio-políticas de la región, además de realizar tareas de propaganda y agitación e intentos de reclutamiento. Logísticos: abastecimiento de víveres y medicinas, y logístico-militares: apoderarse de armamento mediante fallidos intentos de penetrar a la XXXI zona militar. Todo combinado con los elementos sorpresa (no detección de la masiva movilización guerrillera, incertidumbre sobre el número aproximado de efectivos movilizados e iniciales proclamas políticas radicales), audacia (al atacar y hostigar a la zona militar y a contingentes de soldados) y sensibilidad política y simbólica: ataque masivo el día de entrada en vigor del TLC.

La segunda fase de la contienda la constituyó la ofensiva estratégica del Ejército mexicano con las metas de: causar el mayor número de bajas y heridos al EZLN, recuperar el control territorial y político-militar de los municipios ocupados mediante una movilización masiva de unidades de élite de infantería y aviación. O sea, una saturación del teatro de operaciones conforme al planeo estratégico del Plan de Defensa Nacional II para confrontar a un adversario interno de carácter armado o no armado. [1] A excepción de Ocosingo y los alrededores de San Cristóbal el EZLN desocupó los poblados antes de la contraofensiva federal. El grueso del EZLN adoptó una actitud defensiva y una retirada estratégica hacia su refugio o retaguardia natural: la zona de la Selva Lacandona.

La tercera fase fue la intensa ofensiva estratégica del Ejército mexicano con los propósitos de: aislar al EZLN de la población civil, la confiscación de armas y explosivos, la detección de focos de oposición armada, el acercamiento a las comunidades vía acciones de labor social, la conformación de un cerco militar al EZLN para su posterior aniquilamiento o al menos neutralización político-geográfica. Iniciándose además operaciones de inteligencia y reconocimiento en las zonas recuperadas. [2]

Hasta aquí, 12 de enero de 1994, con una lógica estrictamente militar parecería absurdo no estrechar el cerco e intentar la eliminación del EZLN mediante una o varias batallas decisivas. Sin embargo, vino la orden presidencial de cese al fuego unilateral. Veamos algunas hipótesis y aproximaciones de explicación de los por que.

Las condicionantes internacionales de la breve guerra y de la negociación

Sin duda, la primera reacción de la comunidad internacional fue la sorpresa. Hasta antes del primero de enero, México había sido un ejemplo de estabilidad económica y social y el gobierno de Salinas se había empeñado en vender esa imagen al exterior. Pero, el conflicto chiapaneco mostró al mundo la cara oculta de nuestro país: pobreza generalizada, opresión y desigualdad política, racismo. El inicio de los bombardeos y las denuncias de presuntas ejecuciones sumarias realizadas por militares, levantaron una protesta unánime por parte de distintas organizaciones no gubernamentales y de defensa de los derechos humanos en el mundo. Su rechazo a las acciones militares y su solidaridad con el pueblo chiapaneco fue amplia y evidente.

Los primeros doce días del conflicto los gobiernos se caracterizaron por adoptar una actitud mucho más prudente. Los gobiernos europeos y de Canadá declararon su sorpresa y consternación pero evitaron en todo momento asumir una actitud crítica respecto al gobierno de Carlos Salinas y a su política económica. Asimismo, los gobiernos latinoamericanos no condenaron al régimen mexicano, pero sí urgieron a la comunidad internacional a prestar más atención a la región.

Un caso aparte, fue el gobierno norteamericano, el cual desde el primer momento dio su total y absoluto apoyo al Presidente Salinas. No sólo hizo declaraciones suaves frente a las denuncias de las presuntas violaciones a los derechos humanos, sino además se enfrentó a grupos políticos que exigían que se condenara al gobierno mexicano y se le presionara para que acelerara las reformas políticas. La actitud del gobierno de Bill Clinton permitió mantener la confianza de los gobiernos y los mercados internacionales, débil confianza que se sustentaba en la idea de que el conflicto chiapaneco era un problema local que no amenazaba la estabilidad del conjunto del país.

El termómetro más confiable y obvio fue el comportamiento de la Bolsa Mexicana de Valores: no registró grandes altibajos durante la docena trágica de enero. [3] Existía la certidumbre de que el Presidente Salinas tenía las habilidades suficientes para enfrentar la difícil situación. Sin embargo, le daban una especie de moratoria política implícita para empezar a solucionar la enorme deuda social acumulada de Chiapas, o al menos, para

estabilizar la situación. Más el tiempo apremiaba y la prolongación del conflicto con un final incierto hubiera derrumbado estas esperanzas. [4]

Los determinantes nacionales del cese de hostilidades

Una vez recuperado el control territorial de los municipios por el Ejército Nacional, el Presidente Salinas dio la orden de cese al fuego considerando tal recuperación y "el sentir y opinión de la nación" y sus propias convicciones personales. Empero, el gobierno salinista lanzó otros ataques al EZLN. Uno, el ideológico como el proyecto de ley de amnistía para restarle miembros y simpatizantes locales al zapatismo, así como las guerras informativas e interpretativas de descrédito al movimiento zapatista. Ambas iban desde lo más burdo (dirigencia con predominio de extranjeros y extrañas fuentes de abastecimiento de "moderno armamento", etc.), hasta lo más sofisticado: las causas son más complejas que la generalizada pobreza y opresión política chiapaneca, la violencia zapatista como generadora de más violencia, muertes y polarización política regional, corresponsable de la posible interrupción del tránsito democrático nacional, etc. Prensa, radio y televisión con algunas excepciones constituyeron la avanzada civilizatoria frente a la barbarie zapatista.

Otro frente de ataque fue el político-organizativo. Conformado este por el nombramiento e impulso de múltiples comisiones para la paz, la mesa de concertación de Sedesol, de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, de la Comisión Nacional de Protección y Justicia Social de los Pueblos Indígenas. [5] Paz, derechos humanos, justicia social, o sea, mayor presencia del Estado-nacional semiausente en sus rasgos concertadores, mediadores, legitimadores. Esto es, se ofrecía la sustitución parcial de las facetas y mecanismos más violentos de dicho Estado. Desarmar e incorporar a los campesinos insurrectos y a los neutrales, ahora sí, el Estado nacional les ofrecía lo que nunca antes.

Salinas tenía plena conciencia de que se habían ganado enfrentamientos o batallas importantes pero que no eran decisivas: no se había ganado la guerra. La victoria final vía un mayor cerco y aniquilamiento del EZLN en su refugio selvático implicaba un alto costo social, político y hasta ecológico. De igual forma, estrechar el cerco tendería a poner en juego una serie de determinantes reales y potenciales de carácter múltiple ante la eventualidad de ingresar a una guerra prolongada. Veamos por qué.

No sabemos, de los elementos que a continuación mencionamos, cuál fue el orden de importancia atribuido por el grupo gobernante salinista para decidir la suspensión de las acciones bélicas. Sí sabemos que de algunos existía pleno conocimiento. De otros factores potenciales, las estimaciones estaban sujetas a un mayor o menor error de cálculo sobre las correlaciones de fuerza político-militar regional y socio-político nacional.

Ahora bien, como elementos determinantes nacionales de la decisión de no proseguir la guerra cabe señalar la amplia base de apoyo indígena-campesina directa o indirecta del EZLN. Incluso, organizaciones campesinas independientes reconocen que el EZLN las penetró y dividió. [6] Un informe confidencial del gobierno chiapaneco reconoció la existencia de 42 comunidades y municipios de alto riesgo y otras 13 zonas que requieren

vigilancia especial. [7] Por último, si consideramos que la movilización durante los ataques zapatistas se calcula entre mil a dos mil miembros, ello implica un número similar de núcleos de población de apoyo y de abastecimiento.

De la capacidad de mantener abiertos tales canales de apoyo dependerá, entre otros factores, la existencia del EZLN como lo ha apuntado un analista con quien coincidimos. [8] Más cabe agregar otra circunstancia adicional, ella es la población campesina que hasta ahora se mantiene neutral ante la situación bélica la cual de frente a un ataque masivo de las fuerzas armadas podría cambiar tal actitud neutral, y, al menos prestarse para labores de ocultamiento y dispersión del cerco militar. En la sierra hay hermanos, familiares y amigos alzados. Una cuestión es no estar de acuerdo con la vía armada y otra muy diferente avalar la masacre de los alzados. No es sólo el número de efectivos guerrilleros ni el supuesto moderno armamento del EZLN es el disuasivo mayor.

Otra limitante fundamental, son las mismas capacidades de acción de las fuerzas armadas mexicanas, considerando el número de soldados y el tipo de armamento frente al tamaño de la enorme población y del extenso territorio nacional. Dichas fuerzas no pueden actuar simultáneamente en varios frentes de guerra sea en el ámbito rural o urbano. Situación ya apuntada por diversos estudiosos de las fuerzas armadas mexicanas. [9] intentos del EZLN de dinamitar torres de comunicación en Chiapas, los atentados dinamiteros contra torres de alta tensión en Puebla, Uruapan, Guadalajara y de bombas en Acapulco así como la explosión en un centro comercial de la ciudad capital, demostraron la factibilidad de acciones violentas fuera de Chiapas y la posibilidad de abrir frentes en otros estados. No tenía total certidumbre el liderazgo salinista para descartar la posibilidad mencionada. Sí existe certeza plena sobre tales limitaciones de las fuerzas armadas.

Empero, las limitaciones militares no son sólo físicas pueden ser morales e ideológicas. Buena parte de los actuales generales del alto mando participaron o recuerdan la masacre estudiantil-popular de Tlatelolco en 1968. [10] Están conscientes del gran costo que implica acciones represivas de tal magnitud, tanto de imagen de la institución militar frente a la población, como para la cohesión interna de la institución y para la propia autoimagen de ser un ejército del pueblo y para el pueblo. [11]

También es impredecible el impacto en la mediana oficialidad y la tropa al cambiar sus acciones de combate al narcotráfico (contra narcotraficantes adultos y bien armados) y de labor social a los pobres, por acciones violentas contra niños, mujeres y jóvenes guerrilleros mal armados, sobre todo ante un conflicto largo y con acciones coercitivas sistemáticas.

Por último, otra particularidad consiste en que las fuerzas armadas mexicanas no tienen la experiencia y costumbre de efectuar amplias y constantes operaciones contraguerrilleras, como si sucede, por ejemplo, con las de Guatemala. La milicia mexicana de los años noventa es muy diferente a la década de los setenta que sí desarrolló campañas antiguerrilleras en algunos estados de la república.

Claro, la falta de experiencia guerrillera es válida para el propio EZLN como bien apunta otro analista. [12] Nuestra argumentación no desconoce la existencia y entrenamiento de unidades contraguerrilleras en la hueste nacional mexicana. Pero, una cuestión es el adiestramiento y otra muy distinta el combate real. [13]

A las posibles restricciones del elemento fuerza material y moral en tiempo de guerra se encuentra el del espacio geográfico: Chiapas no es Guerrero. Esto en dos sentidos. Primero, frente a una guerra de arrasamiento y desocupación contra el EZLN, jugaría a su favor, al menos al inicio, las condiciones geográficas y topográficas pues además de las sierras con que cuenta Guerrero en Chiapas hay selva, un camuflaje extra para el EZLN. Segundo, el carácter estratégico de Chiapas es evidente si tomamos en cuenta que sus hidroeléctricas generan del 55 al 60% del consumo nacional de electricidad, los pozos petroleros producen el 21% del petróleo y el 47% de gas natural (amén de los pozos recientemente descubiertos). [14] La cosecha de maíz representa un porcentaje importante de los granos básicos de consumo popular y por lo tanto influye en la soberanía o autosuficiencia alimentaria. Otra cuestión a considerar es el carácter de territorio frontera con Guatemala, lo cual podría ser un foco de tensión más con el gobierno guatemalteco. Garantizar el resguardo de instalaciones y actividades económicas estratégicas como las mencionadas conllevaría una mayor militarización del Estado como ya lo provocó la miniguerra, la cual se estima requirió movilizar 20 mil soldados. [15] La reciente creación de una nueva zona militar en Tenosique, Tabasco en una área limítrofe con Chiapas y Guatemala parece apuntar hacia la militarización comentada.

Determinante extra para las negociaciones de pacificación es el fracaso total del Pronasol en Chiapas. La cadena de pobreza nacional se rompió por uno de sus eslabones más débiles, Chiapas, y aquí, en uno de sus anillos más frágiles, algunas de las zonas de pobreza extrema o miseria. Puesto en términos mexicanos, el mecate de consenso y violencia se trozó por la parte más gastada. [16] El Pronasol no removió con sus decenas de comités de solidaridad y su gasto multimillonario las estructuras políticas y económicas caciquiles, ni mucho menos generó una cultura solidaria. [17] De momento, se dice, no se sabe donde quedaron las enormes sumas monetarias erogadas y si los beneficiados reales lo fueron por error o colusión. Lo indudable es que el Pronasol, aunado a las instituciones estatales chiapanecas, mostraron no solo lo precario de la legitimidad priista (remociones y críticas desde el gobernador hasta presidentes municipales) sino también lo artificial de la misma considerando que los resultados electorales daban cerca del 90% de los votos al PRI. El consenso priista era bastante explosivo, estaba más basado en la violencia y en la amenaza de la violencia gubernamental o caciquil y en las formas más perversas o "premodernas" del consenso: la cooptación, la corrupción, la delación, el paganismo religioso, el alcoholismo caciquil, etc.. La famosa frase de Salinas de reconocer "lo que no funcionó", adquiere así significado y puede tomarse como una buena síntesis de las acciones del Prona-pri.

A propósito de mediaciones, otro aspecto determinante lo fue las funciones de mediación de la jerarquía católica chiapaneca. La aceptación del gobierno federal de la mediación política de tal jerarquía obedeció más que a una profunda convicción de laicismo

moderno, al reconocimiento del papel hegemónico de la misma entre numerosas comunidades indígenas y no sólo como se repitió hasta la saciedad, a la legitimidad que monseñor Ruiz tenía ante la dirigencia y bases del EZLN. En otras palabras, la oposición eclesiástica a la violencia del EZLN y del gobierno federal así como a la solución violenta del conflicto, significó un freno a la solución represiva general y un freno para aquellas comunidades campesinas indecisas o neutrales frente a la guerra, gracias, a la hegemonía religiosa y no ciertamente a la de los caciques y los priístas. El Estado nacional tenía presencia en Chiapas con su cara más violenta y autoritaria y los consensos se generaban al margen de las instituciones estatales de mediación. [18]

Dos últimos elementos determinantes cabe mencionar. El primero, la reacción de ciertos sectores sociales y políticos de la sociedad civil nacional, contrarios a la solución represiva a la rebelión del EZLN. No sabemos hasta donde fue un punto de referencia determinante o condicionante de la decisión salinista para no proseguir con la guerra. Ciertamente, en la guerra interpretativa diversos intelectuales consideraron que se ha sobre dimensionado la movilización e importancia de la llamada sociedad civil, otros insisten en que se ha subestimado.

El segundo factor de poder en perspectiva son las próximas elecciones presidenciales de agosto. Acontecimiento de tal magnitud es imposible que no haya entrado dentro de las consideraciones hechas por el gobierno de Salinas. [19] Imaginar un escenario futuro inmediato de elecciones con guerrilla o guerra en el sur, sería peligroso para el conjunto del sistema político mexicano, pero posiblemente catastrófico para el mantenimiento del sistema del partido de Estado. Se pondría en entredicho el proyecto de modernización económica y política dominante.

El problema de fondo es que el gobierno identificó su seguridad y la de su proyecto y la continuidad del mismo con la seguridad de la nación. Existe una creciente distancia entre la política económica y social gubernamental y las necesidades e intereses vitales de la nación, de la población mexicana. Ello atenta contra la seguridad del Estado y la integridad de las instituciones estatales, una de ellas las fuerzas armadas mexicanas. [20] Si el gobierno, frente al conocido problema chiapaneco hubiera desplegado una real estrategia de concertación con la población sublevada y no sublevada, y no una política clientelar para el gobierno y el partido de Estado así como de patrimonio para los intereses de un reducidísimo grupo plutocrático, se hubiera evitado los cientos de muertos y heridos de ambos bandos y los miles de desplazados de guerra. Habría una mayor cohesión política, una superior soberanía nacional interna y externa.

Se requiere de una verdadera política moderna y democrática que fortalezca la seguridad nacional y la seguridad del Estado. Los gobiernos son o deben ser transitorios, las instituciones estatales son permanentes, pero, su permanencia depende de la fortaleza de la seguridad nacional.

CITAS:

[*] Profesor-Investigador del Depto. de Sociología. UAM-A.

[1] El Plan DN-II está diseñado para enfrentar disturbios civiles (manifestaciones, huelgas, invasiones de tierra. etc.) o diversos actos violentos (sabotaje, acciones guerrilleras rurales o urbanas, etc.) constituyen la variedad de acontecimientos a vigilar o controlar... Hipótesis de guerra es acudir al área conflictiva de inmediato, controlar o reprimir con energía el foco de insurgencia civil armada o no armada, o por lo menos, aislarlo del resto de la sociedad... Obedece la lógica del plan a que hay plena conciencia de la desproporción numérica de las fuerzas armadas frente a la amplia población mexicana y la extensión del territorio... Una gran capacidad de saturación y acción inmediata en el teatro de guerra (una transportación pronta y masiva de equipo sofisticado y soldados de élite y una red de abastecimiento eficaz y segura) conforma el eje directriz de la estrategia". Piñeyro, José Luis, "Presencia política militar nacional y en el D.F." en: Pablo González Casanova (coord.), D.F.: Gobiernos y Sociedad Civil. El Caballito, México. 1989, pp. 73-74. Subrayado nuestro.

[2] Para reconstruir las etapas bélicas y en general los datos y estadísticas sobre Chiapas consultamos: Suárez, Modesto, "La lógica militar en el conflicto" en: suplemento Enfoque. Reforma, 30 de enero de 1994, pp. 14-16. Secretaría de la Defensa Nacional, Comunicados núm. 1 al 30: 2 de enero al 14 de febrero de 1994. Proceso, núm. 897-907, enero-marzo de 1994. Excélsior y La Jornada, 1 de enero-25 de marzo de 1994.

[3] A la conducta relativamente estable de la Bolsa Mexicana de Valores también la ayudó, según se dice, el mismo gobierno. Ver Ortega, Fernando y Carlos Puig, "Efectos del estallido chiapaneco el gobierno evitó el desplome bursátil. Detenida en Estados Unidos la calificación de México para recibir inversiones" en Proceso núm. 898, 17 de enero de 1994, p.28.

[4] Apartados elaborado con base en los datos del recuadro: Barajas, Gabriela, Chiapas el factor internacional" en: El Cotidiano núm. 62. mayo junio 1994.

[5] Del 4 de enero al 17 de febrero de 1994 más de 20 comisiones, delegaciones, etc. aparecieron en el escenario chiapaneco. Ver: Ramos, Manuel, "Después del estallido el gobierno multiplicó comisiones, instancias, mesas, programas" en: Proceso, núm. 903, 21 de febrero de 1994, p. 22.

[6] Diversas declaraciones sobre la penetración del EZLN han aparecido en la prensa, una de las más recientes fue la de Lázaro Hernández, dirigente de la Asociación Rural de Intereses Mutuo, quien reconoció que el 40% de sus agremiados se pasó al EZLN lo que equivale a 25 mil campesinos. Excélsior, La Jornada, 23 de marzo de 1994.

[7] Excélsior, La Jornada 9 de enero de 1994.

[8] Suárez, "La lógica militar en el conflicto" en: suplemento Enfoque. Reforma, 30 de enero de 1994, p. 3. Secretaría de la Defensa Nacional, Comunicados núm. 1 al 30: 2 de enero al 14 de febrero de 1994. Proceso, núm. 897-907, enero-marzo de 1994. Excélsior y La Jornada, 1 de enero-25 de marzo de 1994.

[9] Ver: Ronfeld, David, (Ed): The Modern Mexican Military: a Reassessment, Center for US-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1981. Op. Cit. Piñeyro. Tte. Cor. Michael Dziedzic, "Mexico: Converging Challenges", Adelphi Papers #242, Published by Brassay's, London, 1989.

[10] Sobre esto coincide Roderic Camp, estudioso de las fuerzas armadas mexicanas. Este subraya otras cuestiones obvias que la prensa o los analistas ni siquiera mencionan como son las tensiones al interior de la alta burocracia militar y de la civil y entre ellas producto del conflicto chiapaneco, así como las consecuencias de reestructuración interna que dicho conflicto tendrá en las fuerzas armadas Ver: entrevista a Roderic Camp en: Proceso núm. 902, 14 de febrero de 1994. p. 8. Asimismo para una excelente perspectiva histórica del Ejército mexicano consultar el libro del mismo autor Generals in Palacio, Oxford university Press. New York. 1992. También puede consultarse nuestro texto: Piñeyro, José Luis, Ejército y Sociedad en México: pasado y presente, UAM-UAP, México, 1987. Y nuestro ensayo: "The Modernization of the Mexican Armed Forces". en: Varas, Augusto, (coord. Democracy Under-Siege: New Military-Power in Latin America, New York, 1989.

[11] Un ejemplo de esta autoimagen es un fragmento del discurso del Secretario de Defensa. General Antonio Riviello Bazán, con motivo de la Marcha de la lealtad: "Basta ver el rostro, la piel, el pensamiento y el corazón de cada soldado para ver que somos pueblo. Que somos México igual que el resto de la patria". Excélsior, 9 de febrero de 1994.

[12] Suárez, Modesto, "La lógica militar en el conflicto" en: suplemento Enfoque. Reforma, 30 de enero de 1994, p. 4. Secretaría de la Defensa Nacional, Comunicados núm. 1 al 30: 2 de enero al 14 de febrero de 1994. Proceso, núm. 897-907, enero-marzo de 1994. Excélsior y La Jornada, 1 de enero-25 de marzo de 1994.

[13] En Estados Unidos apareció la noticia en varios periódicos respecto a la petición de entrenamiento contrainsurgente norteamericano para soldados mexicanos. Esto fue desmentido por el agregado militar mexicano en Washington. Sin embargo, nos parece improbable la necesidad de actualizar conocimientos sobre la especialidad. Ver: Proceso núm. 903, 21 de febrero de 1994, p. 30.

[14] Ver: Corro, Salvador, "La zona de la rebelión: gran reserva petrolera". Proceso núm. 897, 10 de enero de 1994, p. 41.

[15] Suárez, Modesto, "La lógica militar en el conflicto" en: suplemento Enfoque. Reforma, 30 de enero de 1994, pp. 14-16. Secretaría de la Defensa Nacional, Comunicados núm. 1 al 30: 2 de enero al 14 de febrero de 1994. Proceso, núm. 897-907, enero-marzo de 1994. Excélsior y La Jornada, 1 de enero-25 de marzo de 1994.

[16] Una reflexión general sobre las posibilidades de construir una nueva hegemonía entre los pobres vía Pronasol aparece en: Piñeyro. José Luis. "El Pronasol: ¿nueva

hegemonía política?". El Cotidiano. núm. 49, julio-agosto de 1992. El militar y académico norteamericano Michael Dziedzic apuntó que una de las precondiciones para una rebelión de masas era "la percepción general de que un desarrollo evolutivo pacífico era imposible, forzándolas, así, a escoger entre un cambio violento o ninguno". Dziedzic, "Mexico: Converging Challenges", Adelphi Papers #242, Published by Brassay's, London, 1989. p. 64. Precisamente eso sucedió en Chiapas aunque haya sido a nivel regional.

[17] Certeramente planteó Héctor Díaz Polanco en las Jornadas de reflexión sobre Chiapas lo siguiente: "con Pronasol, el gobierno asumió la meta de echar a un lado,..., a las organizaciones tradicionales, cooptar a otras y, sobre todo, crear su propio entramado clientelar, basado en los comités de Solidaridad. A los viejos métodos para atacar y desarticular las organizaciones campesino-indígenas (persecución, eliminación de dirigentes) se agregó una nueva regla que consistía en cerrar todo apoyo y voluntad de negociación con las organizaciones llamadas políticas y sólo apoyar las nuevas organizaciones económicas creadas por el propio gobierno bajo su estricto control, La Jornada, 26 de enero de 1994.

[18] Soledad Loaeza considera que en el estado de Chiapas "el uso de la fuerza, la injusticia social, la marginación de los pueblos Indios, la explotación por parte de los finqueros, la corrupción del PRI y la antidemocracia en las autoridades locales, nos hablan de una ausencia de las estructuras del Estado mexicano... En esta situación la diócesis de San Cristóbal... crea estructuras alternativas de inserción de las comunidades indígenas,... Lo que el PRI hacía en otros lados, lo que hacía el Estado mexicano a nivel nacional, no lo hace en Chiapas, pero lo hace la Iglesia", La Jornada, 15 de febrero de 1994. En general coincidimos con lo anterior. pero no con aquello de la ausencia del Estado nacional pues este si estaba presente, o sea con su cara más tradicional y brutal mediante una burocracia civil y militar patrimonialista en el uso del erario público, con una aplicación discrecional de la legalidad y normalmente al margen de ella y con un recurso casi sistemático a la violencia estatal o caciquil. El Estado nacional tenía así débiles bases de legalidad y aún más de legitimidad.

[19] El secuestro del general Absalón Castellanos creemos que jugó un papel secundario para el cese de hostilidades. Si bien su libertad era un requisito para iniciar las negociaciones su liberación tuvo más bien un valor simbólico para los miembros del Ejército nacional al respetar su vida y cambiar la sentencia del juicio sumario. La entrega de Castellanos más bien fue un triunfo ideológico del EZLN pues lo utilizó como muestra de su seriedad moral y como foro de denuncias a los antecedentes políticos del ex gobernador.

[20] Dziedzic menciona otra precondición para la rebelión popular al asentar que para "evitar el cambio, el régimen estará compelido a depender mucho más en su aparato represivo. Las tácticas específicas de policía estatal no sólo pueden ser repugnantes y por lo mismo generar resistencia, ellas también podrían no ser suficientes para sofocar la disidencia. La capacidad del Ejército para conducir operaciones más allá de regiones localizadas es limitada. Además a ningún establecimiento militar le agrada desempeñar

funciones policiales, esto podría provocar una división entre las élites civiles y militares." Dziedzic, Op. cit., p. 64. Subrayado nuestro. Una propuesta metodológica para la elaboración de una estrategia de Seguridad Nacional diversa a la autoritaria aparece en: Piñeyro, José Luis. "La Seguridad Nacional en América Latina" en: Mayra Chavarría, América Latina: continente de el mañana, Universidad de Costa Rica. 1990 Una versión actualizada de este ensayo aparecerá en Sociológica núm. 95. Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1994.